



La educación superior en la UNESCO: ¿avance o retroceso?

AXEL DIDRIKSSON TAKAYANAGUI

Investigador titular de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).
Coordinador de la Cátedra UNESCO Universidad e Integración Regional.
Presidente para América Latina y el Caribe de la Global University Network
for Innovation (GUNI).

Resumen

En este trabajo se comparan las conferencias regionales y mundiales de la UNESCO sobre educación superior a partir de su organización y realización en América Latina y el Caribe. Se toma como punto de balance la más reciente, la tercera Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES), celebrada en Barcelona durante mayo de 2022. La tesis de este trabajo es que el avance conceptual y el nivel de discusión y de enfoque presentado en la conferencia están muy por debajo de lo alcanzado en reuniones precedentes. Esta situación refleja circunstancias poco favorables para la misma UNESCO como espacio constructor de alternativas y de conducción de estrategias que puedan ser referentes en la definición de políticas de Estado de los gobiernos miembros. Del mismo modo, para las comunidades académicas y universitarias, la conferencia dista de reflejar el nivel de discusión alcanzado frente a los cambios que ocurren en los conocimientos, aprendizajes y orientación que deben emprenderse para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sustentable y las recomendaciones formuladas en conferencias anteriores en el seno de la misma UNESCO. La conclusión es que, frente a lo logrado a lo largo de más de dos décadas, la reciente CMES representa un verdadero retroceso, con excepción, como debe comprenderse, de los avances significativos y específicos que se presentaron durante la misma.

Palabras claves: Educación Superior; conferencias de la UNESCO; Universidad en América Latina y el Caribe.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2022.94.657>

O ensino superior na UNESCO: avanço ou retrocesso?

Resumo

No seguinte ensaio comparam-se as palestras regionais e mundiais da UNESCO sobre o Ensino Superior partindo da sua organização e realização na América Latina e o Caribe. Considera-se o ponto de balance a mais recente delas, a terceira Conferência Mundial do Ensino Superior (CMES), levada a cabo em Barcelona em maio de 2022. A tese desse trabalho é que o avanço conceitual, o nível da discussão e o foco apresentado na palestra ficam muito por embaixo do atingido em reuniões anteriores. Essa situação é um reflexo das circunstâncias pouco favoráveis para a UNESCO mesmo como espaço construtor de alternativas e como meio condutor de estratégias que possam ser referentes na definição das políticas de Estado dos governos que são afiliados. Da mesma forma, para as comunidades acadêmicas e universitárias, a palestra fica longe de reflexar o nível de discussão atingido perante as mudanças que acontecem nos conhecimentos, aprendizagens e orientações que precisam começar-se para cumprir com os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável e as sugestões formuladas em palestras anteriores no seio da mesma UNESCO. A conclusão, perante os logros atingidos ao longo de duas décadas, é que a recente CMES representa um retrocesso real, excetuando, como é preciso compreender, os avanços significativos e específicos que se apresentaram durante ela.

Palavras-chave: Ensino Superior; Conferências da UNESCO; Universidades na América Latina e o Caribe.

Higher Education in The UNESCO: Progress or Regression?

Abstract

This paper considers both the UNESCO World and Regional Higher Education Conferences upon their organization in the region of Latin America and the Caribbean. The most recent one, the WHEC 2022, celebrated in May of that year in the City of Barcelona, is taken as a focus point. This paper holds that this third conference's conceptual development and discussion level lie way below from what was achieved by the two previous ones. This situation is indicative of unfavorable circumstances to the UNESCO itself as a building frame for developing alternatives and conducting strategies that may lead to the definition of state policies for its state members. Similarly, to the academic and university communities, what happened in this recent conference lies far away from reflecting the proper discussion of current changes within knowledge and learning and the directions to follow to realize the Sustainable Development Goals and the recommendations steaming from the UNESCO itself. This paper's conclusion is that the UNESCO WHEC 2022 represents an open recoil in regard to the achievements of more than two decades, with the reasonable exception of some very significative and specific improvements.

Keywords: Higher Education; UNESCO conferences; University in Latin America and the Caribbean.

Introducción

Los trabajos, estudios y estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), especializada en la educación en todos sus niveles, han sido un referente permanente para el análisis y debate de especialistas, académicos e instituciones, así como una fuente de definiciones de política pública local e internacional debido a su carácter intergubernamental. De manera destacada, las conferencias regionales y mundiales de educación superior organizadas por la UNESCO desde 1996 hasta la fecha han sido un espacio de amplia confluencia y un punto de reflexión e inspiración para muchos gobiernos y universidades, colegios e instituciones, así como innumerables redes y asociaciones.

Las lecturas y la discusión de los documentos preparatorios, de las declaraciones emergidas de estas conferencias y, especialmente, de las celebradas en América Latina y el Caribe son obligatorias debido al rol que la UNESCO, el Instituto para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), y el Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC) en su momento, han tenido en la región. De ahí que las conclusiones de tales disertaciones sean puntos de partida y de llegada, y esbozos de gran alcance y aceptación para constituir una corriente plural de pensamiento y una plataforma conceptual y metodológica de posicionamientos y políticas epistémicas, institucionales y, en algunos casos, gubernamentales sin comparación con ninguna otra agencia internacional.

En este trabajo se presenta de manera comparativa una reflexión sobre la trayectoria de las conferencias regionales y mundiales de la UNESCO sobre la educación superior, tomando como punto de balance la tercera Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES), celebrada en Barcelona durante mayo de 2022, en la perspectiva de lo realizado y lo percibido desde América Latina y el Caribe.

Las conferencias regionales y mundiales

Las reuniones regionales de 2008 y 2018, organizadas por el IESALC de la UNESCO, así como la organizada en 1996 por su antecesor, el CRESALC, constituyeron un espacio de reflexión fundamental para la discusión, que ha sido valorado, apropiado, sostenido y reconstruido por los universitarios (estudiantes, académicos, directivos y trabajadores no docentes) a partir de los documentos y propuestas emanadas de las mismas. La razón es que estas reuniones han ubicado temas relevantes para el presente y el futuro de las universidades y de las Instituciones de Educación Superior (IES). Asimismo, los pronunciamientos, definiciones y propuestas de estas conferencias han trascendido el ámbito de la UNESCO para volverse objeto de análisis y controversia en otros organismos regionales y mundiales. De ello da cuenta el impacto que han tenido sus declaraciones en el Banco Mundial o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); en gobiernos que adoptaron posiciones críticas u otros que asumieron de manera explícita los conceptos y planes de acción de las conferencias para

diseñar e implementar sus políticas sobre educación superior; así como en asociaciones universitarias, rectores, grupos académicos locales, nacionales o subregionales y de iniciativas integracionistas de conglomerados de países, redes y consorcios universitarios de cooperación.

Lo anterior puede probarse con el impacto que alcanzaron los trabajos y declaraciones de las Conferencias Regionales de Educación Superior (CRES; 1996 y 2008), y con las posturas adoptadas por el Grupo Latinoamericano y Caribeño (GRULAC) en las CMES de París de 1998 y de 2009. Del mismo modo, estos trabajos han comenzado a debatirse, como sucedió con la Declaración de la CRES 2018, celebrada durante junio de ese año en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Esto es, además, indicativo de un nuevo marco de articulación de actores e instituciones debido a la cantidad y calidad de lo allí discutido y acordado de manera multilateral, regional y nacional.

Como sustento de lo que ha sido una gran reflexión colectiva, las CRES de América Latina y el Caribe referidas constituyeron un parteaguas para miles de universidades y universitarios y fueron antecedentes cruciales para su posicionamiento en las conferencias mundiales de la UNESCO en París, su sede mundial. La primera oleada de reflexión regional ocurrió en 1996, en La Habana, Cuba, tras la primera CRES, como antecedente de la CMES de 1998. Para entonces, el principal organismo convocante era el CRESALC, convertido, como propuesta de esta conferencia regional, en el actual IESALC, que adoptó el nivel de instituto como uno del más alto rango dentro de la estructura organizativa de la UNESCO.

Esta conferencia, paralela a otras similares en distintas regiones del mundo¹, tuvo un documento general de discusión que había sido confeccionado por un equipo central de trabajo convocado por el entonces director general, el doctor Federico Mayor Zaragoza. El contenido de este documento podría resumirse en que, frente a los acontecimientos internacionales a finales de la década de los noventa, el papel de la universidad debería enraizarse fuertemente en la promoción de cambios fundamentales en su visión y en su misión. Esto a tal grado que se acuñaba la frase de que la universidad debía de emprender la transformación más radical que haya ocurrido en su historia, ni más ni menos. Este mensaje estaría contenido en las manifestaciones y en el imaginario de los participantes de las conferencias regionales y de la conferencia mundial de 1998 como un mensaje emblemático y fundacional muy sugestivo.

En el preámbulo de la Declaración Final de la CMES de 1998, Federico Mayor escribe:

Las fechas del 5 al 9 de octubre de 1998 permanecerán en la historia para el mundo de la educación, de la ciencia y la cultura como las de la primera CMES. Representantes de 182 Estados, responsables de la enseñanza y de la educación superior, docentes, investigadores, estudiantes, parlamentarios, representantes de organismos intergubernamentales, de diversos sectores de la sociedad, del mundo de la economía y del trabajo, de organismos financieros, de editoriales, etcétera, más de 4 mil participantes en total, acudieron a París para debatir sobre cuestiones relativas a la educación superior y ponerse de

acuerdo en qué tipo de educación superior se quiere para el siglo próximo, con quién, para quién y para qué, para qué sociedad y para qué mundo (p. 7).

Y en correspondencia con la importancia, magnitud y calidad de esta CMES, se presentó una emblemática Declaración Final (*la única que ha existido*), en donde se lee:

La educación superior ha dado sobradas muestras de su viabilidad a lo largo de siglos y de su capacidad para transformarse y propiciar el cambio y el progreso de la sociedad. Dado el alcance y el ritmo de las transformaciones, la sociedad cada vez más tiende a fundarse en el conocimiento, razón de que la educación superior y la investigación formen hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones. Por consiguiente, y dado que tiene hacer frente a imponentes desafíos, la propia educación superior ha de emprender *la transformación y la renovación más radicales que jamás haya tenido* [cursivas mías] por delante, de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas (p. 26).

La CMES de 1998 tuvo una preparación de alrededor de 10 años y fue detonada por un documento base discutido internacionalmente, denominado “Documento de Política de la UNESCO para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior” (1995). Ésta fue y ha sido la única conferencia mundial que logró emitir un documento de discusión central previo a su realización, así como una declaración final compuesta por un preámbulo y tres secciones: misiones y funciones de la educación superior; forjar una nueva visión en este nivel; pasar de la visión a la acción (Tunnermann; 2010, p. 31).

Las segundas conferencias ocurrieron entre 2008 y 2009, tanto la regional en América Latina y el Caribe, como la internacional convocada por la UNESCO también en París. En estos años, el mundo había cambiado de forma radical. La crisis económica de fines del siglo XX, prolongada durante la primera década del siglo XXI, impactaba la conformación de todas las estructuras financieras y geopolíticas; los sitios de guerra, de miseria, de desigualdad y, por ende, de cultura y educación en donde se concentraban los cambios que habían comenzado apenas un par de décadas atrás. Estas modificaciones quedaban ahora manifiestas en la vigencia de un nuevo paradigma en los conocimientos, en la reorganización de la gobernanza, en las funciones de las universidades, en la prioridad de la innovación, en la pretensión de regular la extrema mercantilización de la educación superior y en la imperiosa necesidad de acoplar toda la organización institucional en las nuevas y generalizadas plataformas digitales de educación a distancia y en internet, como se había discutido en la CMES de 1998, y que luego sería reconsiderado y profundizado en la de 2009.

Frente a estas tendencias integrales, las universidades en la región, bajo la convocatoria del IESALC, organizaron una conferencia masiva y representativa en 2008, en Cartagena de Indias, Colombia. Ésta se convirtió en uno de los más importantes referentes de principios y de convergencia



de miles de universitarios que conformaron redes y asociaciones con el fuerte legado de la CRES 2008, proclamado contra la mercantilización de la educación superior y de la consideración de ésta como mercancía tal y como lo asumían el Banco Mundial y los acuerdos de libre comercio impulsados por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATTs), la Organización Mundial del Comercio (OMC) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y que subrepticamente se impulsaba bajo la forma de convenios o de políticas neoliberales abiertas por algunos gobiernos de América Latina y el Caribe para promover la privatización y la evaluación estándar y de *rankings* que fomentaban los ya de por sí cruentos niveles de desigualdad social y educativa.

Con el apoyo de las declaraciones mundiales y regionales de la UNESCO de 1996 al 2009, se proclamó abiertamente que la educación superior es un bien público, por lo que el Estado y los sucesivos gobiernos deben garantizar acceso irrestricto y permanencia de sus estudiantes en este nivel educativo como un derecho humano fundamental. También se declaró como un bien social y una responsabilidad de la sociedad, desde la autonomía universitaria, para orientar las funciones, conocimientos y aprendizajes hacia la solución de los problemas más ingentes de la sociedad, en favor de un nuevo desarrollo que conlleve bienestar y equidad. La idea de considerar la educación superior como una mercancía se establecía, de una manera categórica, como totalmente contraria a estos principios y fundamentos.

Lo anterior significó que el concepto de educación superior entraba en el terreno del derecho humano y ya no estaba suscrito solamente a la oportunidad de las personas definidas por sus “méritos”, con lo que se resignificaba el acceso social y el desarrollo de la educación superior (Suasnábar; Del Valle; Didriksson; Korsunski; coordinadores, 2018, p. 34). También implicó que América Latina y el Caribe sean un claro punto de arranque y de promoción de la democratización de este nivel, tal y como se presentaba, entonces, en los gobiernos de Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina y Bolivia, así como de otros organismos, redes y asociaciones de la región. Además, se incorporaban conceptos de nueva factura y dimensión de la actividad de las IES, como calidad con pertinencia social; educación para toda la vida con integralidad de

funciones; desarrollo de nuevos conocimientos; interculturalidad; contribución a la sostenibilidad y mejora de la sociedad para el buen vivir; ejercicio de la función crítica como eje de una formación integral ciudadana; y construcción de un nuevo modelo de sociedad (Marco Antonio Rodríguez; 2018, p. 44).

Estos principios y fundamentos se presentaron y defendieron en la CMES de 2009 de forma consistente, de tal manera que quienes proponían a la educación superior como un servicio más o “un bien común global” tuvieron que aceptar la redacción de una declaración mundial que hacía referencia al pronunciamiento de los universitarios de América Latina y el Caribe, pues como mencionaba en su momento José Dias Sobrinho:

La educación superior no puede ser un “bien público global” [a lo que habría que agregar que tampoco puede ser considerada un “bien común”, como se manejó durante la CMES 2022]. Esta definición dentro de un plan global deshilvana la educación de sus raíces históricas y de los medios concretos donde se insertan las instituciones y donde se producen los procesos formativos y los conocimientos. De esta manera, ello contradecía el sentido público de la educación en cuanto proceso primordial e insustituible para el desarrollo individual y social, la realización de los objetivos comunes de consolidación de las identidades culturales y la elevación de las condiciones de vida de los pueblos, en especial de países subdesarrollados (Dias Sobrinho, 2008, p. 94).

La CRES 2018

En este apartado se da cuenta de nuestra postura sobre las diferencias y similitudes de las CRES organizadas por la UNESCO en América Latina y el Caribe. También se enfatizan las particularidades de la celebrada en la Universidad Nacional de Córdoba en 2018 frente al proceso y contenido presentados en la CMES 2022.

De acuerdo con los organizadores, la CRES 2018 alcanzó una capacidad de convocatoria que reunió a alrededor de 10 mil universitarios (presentes y virtuales), entre los que destacó un nutrido grupo de académicos, rectores, estudiantes, sindicatos, indígenas y afrodescendientes, así como miembros de organizaciones con capacidades distintas, de autoridades ministeriales, gobiernos, instituciones de educación superior públicas y privadas, una muestra representativa de redes, asociaciones y organismos subregionales y regionales, y representantes de organismos internacionales y multilaterales. A diferencia de las anteriores CRES, en la de 2018, la representación del espectro de la educación superior fue sobresaliente (la de 2008 alcanzó una cifra de alrededor de 4 mil representaciones universitarias, con una cantidad menor de estudiantes, organismos internacionales, redes o asociaciones regionales y subregionales, y grupos indígenas y afrodescendientes).

Otro aspecto por resaltar es el mayor número de eventos preparatorios realizados antes de la celebración de la reunión de Córdoba. En la práctica, la convocatoria despertó interés en casi toda la región, por lo que se organizaron reuniones de trabajo desde el IESALC u otros organismos y grupos de trabajo académico a fin de conformar la temática central. Además, se contó con reuniones en la mayoría de los países de la región y de asociaciones con distintas convocatorias y actores de forma progresiva. También hubo reuniones de científicos de distintas áreas del conocimiento que relacionaron su quehacer al contexto del debate de la educación superior local, nacional y regional.

A lo anterior habría que sumar el impacto que la reunión de Córdoba alcanzó en los medios de comunicación. En comparación con las dos anteriores, ésta ha sido la que mayor cobertura en prensa radiofónica o televisiva ha tenido. Por ello, en el plano de la opinión pública, la CRES 2018 hizo correr tinta desde posturas y editoriales diversas y a menudo contrastantes, manteniéndose en la noticia del día con un nivel alto de cobertura e interés antes y durante la reunión. Debe apuntarse que esto fue posible por la convocatoria y magnitud de la reunión regional y por el simbolismo y la carga mediática que tuvo el aniversario de los 100 años del movimiento estudiantil y de la autonomía universitaria de 1918. A esto habría que sumar eventos paralelos que relacionaron el evento con esta gesta histórica fundamental en la memoria de las universidades de América Latina y el Caribe.

La calidad de la CRES 2018

En este apartado se destaca la contribución teórica y analítica de la CRES 2018, tanto por los trabajos previos a la misma como por los presentados *in situ*. La referencia con la que se cuenta es que la abundancia, la calidad y el esfuerzo de organismos, universidades e instituciones de educación superior, así como de conferencistas y ponentes, fueron mucho más prolíficos que los de la CRES 2008, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia. Sin embargo, hay una notable diferencia: en 2008 se presentó un documento base de la discusión general², amén de las ponencias y documentos que circularon profusamente durante la reunión. Este documento fue elaborado durante 2007 y 2008 por un equipo bajo la convocatoria de la dirección de IESALC-UNESCO, que trabajó en su sede, Caracas, Venezuela, y que presentó sus primeros resultados en una reunión de redes y asociaciones de universidades de América Latina y el Caribe, celebrada en Brasilia, a principios de 2008. En Córdoba 2018 no hubo un documento central pero sí varias colecciones de libros, compilaciones de trabajos, manifiestos, proyectos y declaraciones en cantidades poco antes vistas. Así, hubo temáticas de abordaje definidas por el IESALC derivadas de la integración de sus respectivos grupos de trabajo, pero también durante las reuniones previas a la conferencia se contó con un número aún indeterminado de ponencias, propuestas, declaraciones y documentos de todo tipo.

El contenido de las principales publicaciones (por lo que se ha señalado, no hay un número aproximado que se podría referir en este trabajo) fue expresado en términos generales mediante su Declaración Final a través de los resúmenes de las mesas de trabajo centrales y en los esbozos del Plan de Acción, presentados en la sesión de clausura de la Conferencia. La Declaración Final de la CRES 2018, calificada como “preámbulo”, fue una composición narrativa muy discutida, compuesta por tres grandes apartados:

- a) El de una remembranza histórica e identitaria de la gesta estudiantil de 1918, en la que se articulan algunos de los pasajes más conocidos, con gran fuerza narrativa del Manifiesto Liminar (1918), retomándolos como propios para refrendar su vigencia y mostrar de manera explícita su reconocimiento como parte del legado fundamental de la universidad de América Latina y el Caribe.

- b) El posicionamiento de la CRES 2018 respecto de la vigencia de la educación superior como un bien público, un derecho humano y la garantía del subsidio estatal para el buen desempeño de sus actividades, conceptos que, como se ha mencionado, fueron el núcleo del posicionamiento de las universidades de la región durante las Conferencias Mundiales sobre Educación Superior organizadas por la UNESCO en su sede de París en 1998 y, sobre todo, en la de 2009.
- c) El posicionamiento crítico respecto de la mercantilización de la educación superior en la región y en el mundo, manifiesta en el crecimiento de instituciones con fines de lucro y de venta de servicios educativos como una mercancía cualquiera.

La Declaración de la CRES 2018 no buscaba presentar un análisis de las tendencias de cambio o un diagnóstico de la situación de la educación superior en la región porque esto ya estaba difundido y organizado en las mesas temáticas y en los documentos, conferencias y estudios que llenaron las reuniones multitudinarias. No era éste, pues, el objetivo (como lo quisieron presentar algunos comentaristas de prensa u otros colegas y especialistas en algunos países de la región), sino el de un posicionamiento histórico, puesto que se celebraba el centenario del movimiento reformista de Córdoba de 1918 y porque había una suerte de consenso sobre refrendar los principios garantes de la autonomía, el cogobierno, la libertad de pensamiento, la conciencia crítica y la lucha histórica y presente de los universitarios.

El trabajo de análisis de los documentos, el debate a fondo respecto de una gran cantidad de temas y abordajes teóricos, así como de las innovaciones presentadas y las tendencias que proyectaron un contexto de dificultades agudas a corto, mediano y largo plazos para las universidades y las IES de la región, es una tarea pendiente por analizar y discutir, al igual que los documentos que de manera profusa fueron presentados. Lo que debe subrayarse, sin embargo, tratándose de la única conferencia regional organizada por la UNESCO, previa a la CMES, es que la misma no tuvo siquiera una sola referencia de parte de este organismo, y que tal esfuerzo y capacidad organizativa tampoco encontró algún reconocimiento ni al principio ni al final de esta conferencia mundial. Esto fue sorprendente, en especial, para los universitarios de América Latina y el Caribe, por decir lo menos.

La tercera CMES en 2022

Organizada para 2020 y luego 2021 por la pandemia, la tercera Conferencia Mundial en Educación Superior, propuesta para celebrarse cada 10 años, tuvo que posponerse hasta mayo de 2022. Si se tiene como referencia lo ocurrido durante las dos conferencias mundiales anteriores, la celebrada en esta ocasión dejó en buena parte de sus participantes y hasta en algunos de sus mismos organizadores un muy mal sabor de boca, por decirlo suavemente.

En un principio, se había propuesto llevar a cabo la conferencia de forma virtual, pero ante el rechazo de diversos actores y regiones esto no fue posible. También fue sorpresivo que se planteara conducirla en un lugar

distinto a la sede de la UNESCO, en París, y tener como encuentro la ciudad de Barcelona, de manera coorganizada con el gobierno de España, el de Cataluña y la Asociación de Universidades Públicas de Cataluña (ACUP) y la Global University Network for Innovation (GUNI). Pese a ello, el cambio de sede no fue tan amargamente considerado por los participantes; lo más crítico vendría después.

Con los antecedentes de las conferencias anteriores, la CMES 2022 no tuvo importancia para las regiones del mundo, ni para los gobiernos, ni para las universidades, que tampoco tuvieron interés en organizar conferencias regionales. Sólo en América Latina, como se ha indicado antes, se organizó una conferencia de la magnitud y calidad esperadas. Esto de por sí ya constituía una diferencia grande con las conferencias mundiales de 1998 y 2009. Tampoco se contó con un documento conceptual de discusión previa, sino que su convocatoria se conoció tardíamente y de manera general, apenas unas cuantas semanas previas al inicio de ésta, con poco contenido sustancial en términos conceptuales y programáticos, tal y como pudiera esperarse frente a las condiciones actuales de lo educativo, cultural, económico, social y ambiental en el planeta.

Pero no para la UNESCO, la importancia de la universidad y de las IES no parecía tan relevante como sí lo había sido durante las conferencias anteriores, incluso consideró la CMES 2022 como de cuarto nivel; es decir, como una reunión de expertos sin un programa organizado de forma amplia para tomar decisiones a la altura de las circunstancias. Tampoco parecía materia de discusión de gobiernos e instituciones, de académicos, redes y asociaciones, como había ocurrido previamente. Casi antes de la celebración de esta conferencia se conoció un programa que parecía sujeto a cambios recurrentes, y las mesas de trabajo relacionaban conferencistas de empresas, bancos y transnacionales con ministros o académicos. Asimismo, no se sabía si se habían destinado redactores de memorias para cada mesa de trabajo o para las conferencias centrales, tampoco si habría un grupo central que recogiera las intervenciones más importantes para presentar una declaración final (o por lo menos un resumen) adecuada a lo que se vivía en 2022: guerras, migraciones, desigualdad profunda, atrasos en los aprendizajes por efecto de la pandemia de covid-19 y de sus mutaciones.

Al final, casi de manera sorpresiva, se presentó una “hoja de ruta” sin dar a conocer el momento de inicio de ésta, o la justificación de los trayectos de las tendencias que se proponían en ella. Tal documento proponía que para el corto y mediano plazo habría un estudio de monitoreo temático de lo que desde hace décadas se conoce como aprender a aprender, la educación para toda la vida, o el cambio de paradigmas hacia el aprendizaje y la vinculación con la sociedad; es decir, nada nuevo. También había un pronunciamiento de que, a 10 años, de forma genérica, se convocaría a otra conferencia mundial. En suma, los contenidos de la hoja de ruta son tan insustanciales como lo fue el grueso de la conferencia de tres días (18 a 20 de mayo) en la ciudad de Barcelona, que resultó un verdadero fiasco, sin demérito de algunas participaciones y conferencistas. Vale la pena destacar el documento elaborado con años de antelación y con la participación de destacadísimos autores y representantes de las distintas regiones, presentado en una sesión especial por la GUNI (www.guninetwork.org).

La hoja de ruta fue intitulada “Más allá de los límites, nuevas formas de reinventar la educación superior”³. En ella, presentada sin que las delegaciones regionales o gubernamentales (hasta donde se sabe) la conocieran, la UNESCO se asume como

el “líder mundial y regional” de la educación y afirma que la conferencia “estuvo basada en múltiples y amplias consultas [y] prepara el camino para reinventar la educación superior”. Ahí también se indica que ésta fue un producto especial del Grupo de Expertos Técnicos (TEG) de la Conferencia Mundial 2022, quienes “consultaron” a 180 expertos y líderes de todas las regiones del mundo, con todo y que el conocimiento de la hoja de ruta no tomó en cuenta a los cientos o miles de expertos, ni los trabajos realizados por docenas que se dieron cita, por ejemplo, en la CRES 2018 de América Latina y el Caribe.



Hasta donde se ha podido consultar, los coordinadores, invitados especiales o panelistas centrales de esta conferencia (para no faltar a la verdad, su presencia se dio en un puñado muy seleccionado) no tuvieron ninguna participación ni conocieron estos trabajos mencionados por la UNESCO como de “amplia consulta”.

Esta hoja de ruta, que propone “reconfigurar la educación superior” regional y mundialmente, en realidad se asume de manera modesta al caracterizarse como una “versión de trabajo para fomentar la reflexión y el debate entre todas las partes interesadas vinculadas a la educación superior en escenarios globales, regionales y nacionales” (UNESCO, WHEC2022; 6) mediante seis principios orientados por los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) 2030 bajo la forma de un nuevo “contrato social”:

- 1) Inclusión, equidad y pluralismo.
- 2) Libertad académica y participación de todas las partes interesadas.
- 3) Indagación, pensamiento crítico y creatividad.
- 4) Integridad y ética.
- 5) Compromiso con la sustentabilidad y la responsabilidad social.
- 6) Excelencia a través de la cooperación en lugar de la competencia.

Y deben lograrse en el horizonte de un calendario general definido de la siguiente manera:

- 2022: difundir los resultados de la tercera Conferencia Mundial y promover un diálogo nacional, regional y mundial; [y] difundir una versión “actualizada” de la hoja de ruta a principios de 2023.
- Entre 2022 y 2024, activar una iniciativa intersectorial de la educación superior para “monitorear” el progreso hacia las metas de la educación superior en relación con los ODS y comenzar a construir propósitos más renovados hacia 2050.



- Entre 2023 y 2026, realizar una “recogida de datos y seguimiento” (sic) de los objetivos planteados para la educación superior y desarrollar una “plataforma global” que articule los esfuerzos regionales para facilitar la producción y el intercambio de buenas prácticas.
- En 2027, celebrar un foro de mediano plazo, dentro de las regiones y entre ellas.
- En 2030, definir los objetivos y las metas (de nuevo, ADT) para la educación superior, tomando en cuenta el futuro de la educación superior y los objetivos del año 2050.
- 2032: organizar la cuarta Conferencia Mundial.

Como se puede deducir, la ambigüedad de esta hoja de ruta, confeccionada por razones políticas por un grupo técnico de la UNESCO con el fin de salir del paso a una eventual declaración sobre el momento y las perspectivas de la educación superior, no tuvo más relevancia que la de justificar un cierre de la CMES 2022.

Tal fue el desencanto que, para fines de julio, es decir, una vez concluido el evento mundial, se realizó una conferencia universitaria en la Universidad Nacional de Córdoba, ampliamente difundida y participativa, en la que la UNESCO no tuvo presencia (a pesar de sus previas declaraciones), con la excepción de un breve y protocolario mensaje del director del IESALC en turno. Más aún, el tema de la hoja de ruta o la discusión del proceso y resultados de la CMES 2022 tampoco se tomó en cuenta por los participantes de esta multitudinaria conferencia de universidades públicas de América Latina y el Caribe.

Conclusiones

Mientras que la calidad, importancia y trascendencia de las conferencias regionales de educación superior en América Latina ascendieron, las de las mundiales descendieron. Tomando como referencia la conferencia mundial más reciente, la de mayo de 2022, celebrada en Barcelona, lo señalado se hizo evidente, ya que ésta fue de cuarto nivel: no tuvo reuniones regionales, con excepción de la celebrada en la Universidad Nacional de Córdoba en 2018, y sus mensajes fueron la reproducción simple de los documentos que han aparecido desde hace décadas.

Como dato significativo, a pesar de que la UNESCO se ha asumido como el organismo líder en el debate sobre los cambios en la educación superior y en la construcción de un reinventado futuro, ha perdido tal liderazgo y no parece importarle que otros “actores” estén decidiendo los destinos de las universidades y de las IES en el ámbito nacional, regional o mundial. Esto se expresa en la tendencia expansiva y dominante de privatización y mercantilización que ocurre hoy en la mayoría de las regiones y países.

La CMES 2022 tuvo una marcada influencia de esta tendencia corporativa y permitió dejar clara la irrelevancia de la UNESCO frente a las empresas transnacionales que presentaron sus iniciativas millonarias y frente a la manera tan pobre como se presentó una hoja de ruta que fue asumida de manera explícita como transitoria y que tendría que repensarse en el futuro a partir del seguimiento y monitoreo de sus principios y objetivos generales. De manera comparativa, se debe destacar la participación de la GUNI, que presentó un informe mundial que tuvo la seriedad de haber sido organizado y planificado durante varios años, así como una visión de conjunto sobre siete temas cruciales sobre el futuro de la educación superior, mientras que dio cuenta de la realidad de las distintas regiones y sus especificidades.

Puede concluirse que la UNESCO ha dejado de presentarse como un líder mundial tanto conceptual como metodológico y, sobre todo, programático y político para generar compromisos que sus estados miembros puedan asumir. También ha dejado de ser un foco de erradicación de temas y formulaciones centrales para el debate académico e institucional, pues ha rebajado la riqueza teórica y propositiva en sus documentos y líneas de acción. De ser una brújula internacional, la UNESCO ha pasado a ser una institución más junto con otros organismos multilaterales y transnacionales, así como empresas con fines de lucro y agencias de financiamiento.

Más todavía, ha perdido sentido frente a los gobiernos pese a ser una institución de carácter intergubernamental. Esto hace que se deba plantear con toda seriedad la redefinición del papel de la UNESCO y de su principal instituto especializado en la educación superior, el IESALC, para retomar y renovar su papel en la vida y los cambios que se requiere realizar urgentemente para orientar de forma renovada la educación superior en un mundo convulsionado por la incertidumbre y la crisis generalizada. Ojalá que este llamado pueda considerarse importante para quienes hemos estado involucrados en este organismo durante mucho tiempo y aún tenemos la esperanza de que vuelva a ser un espacio de amplia participación para construir, con una alta calidad conceptual y programática, ideas y relatos para la toma de decisiones en las instituciones más importantes del siglo XXI: las universidades.

Notas

1. Las cinco conferencias regionales de entonces fueron: La Habana, noviembre 1996; Dakar, abril 1997; Tokio, julio 1997; Palermo, agosto 1997; y Beirut, marzo 1998, mismas que fueron consideradas en los debates de la CMES 1998, y subsecuentemente en la Declaración Final, en donde se presentaron los textos completos de las declaraciones regionales respectivas.
2. Véase: Ana Lúcia Gazzola y Axel Didriksson, et. al. (2007). *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. IESALC, Caracas.
3. En este sentido, vale la pena destacar que la idea de la “reinversión” de la educación superior había sido profusamente destacada desde la primera conferencia mundial, y el mismo Carlos Tunnermann, miembro del grupo de redacción del documento central de discusión de la CMES 1998, lo recordó en un trabajo escrito hace ya 10 años antes, al realizar un balance sobre las conferencias de la UNESCO. Este trabajo se orienta a las perspectivas de las universidades de América Latina y el Caribe y afirma que “con base en los acuerdos de 1998 y 2008 ha llegado el momento de la reinversión de la universidad (subrayado ADT), para que así como en 1918, América Latina y el Caribe sea capaz de engendrar una nueva ‘idea de universidad’ que conlleve los elementos que se requieren para dar respuesta al gran desafío que nos plantea el ingreso de nuestra región en las sociedades del conocimiento, la información y el aprendizaje permanente”.

Referencias

- Dias Sobrinho, J. “La Evaluación de la Educación Superior en América Latina”. En Gazzola y Didriksson, *ob.cit.*
- Gazzola, A. L. y Didriksson, A. (2008). *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. IESALC-UNESCO, Caracas.
- Rodríguez Días, M. A. (2018). “CRES 2018: prioridad a la esperanza y a la utopía contra la operación y el oscurantismo”. En Suasnábar, et al. *Ob cit.*
- Suasnábar, C.; Del Valle, D.; Didriksson, A. (coords., 2018). *Balance y Desafíos: hacia la CRES 2018*. PRIU-Universidad Nacional de las Artes, Argentina.
- The Global University Network for Innovation (2022). *Higher Education in the World Report 8. Special Issue, New Visions for Higher Education towards 2030*. GUNI, Barcelona.
- Tunnermann, Bernheim, Carlos. “Las conferencias regionales y mundiales sobre la educación superior de la UNESCO”. *Revista Universidades*, Vol. 60, #47, septiembre-diciembre 2010; pp. 31-46.
- UNESCO. “Hoja de Ruta propuesta para la 3ª Conferencia Mundial de Educación Superior, WHEC2022, documento de trabajo; Mas allá de los límites, nuevas formas de reinventar la educación superior”.
- UNESCO (2015). *Rethinking Education: towards a Global Common Good*. UNESCO, Paris.